

El inglés de clase alta vive aislado del resto del país por el acento con que habla el mismo idioma que sus compatriotas; y dentro del acento de clase alta hay subacentos: acento de Lord campesino y de Lord urbano, de magnate de la City y de gran terrateniente, de Lord disipado y de Lord devoto. Todo está clasificado como en un laboratorio y el que haya visto el «Pigmalión» de Bernard Shaw me entenderá perfectamente.

Se toleran sólo los acentos extranjeros y el acento irlandés, pero los demás de la isla son tabú.

En cuanto un inglés abre la boca los que le escuchan se dan cuenta no sólo de dónde procede, sino hasta de cuál es su oficio o profesión. Esto da a la clase alta inglesa un tremendo sentido de seguridad y superioridad: ahí es nada, ellos hablan «el inglés del rey», pero con acento más refinado que la demás gente que, aunque educada, no es de clase alta.



SIGNOS EXTERIORES DE CLASE (y 3)

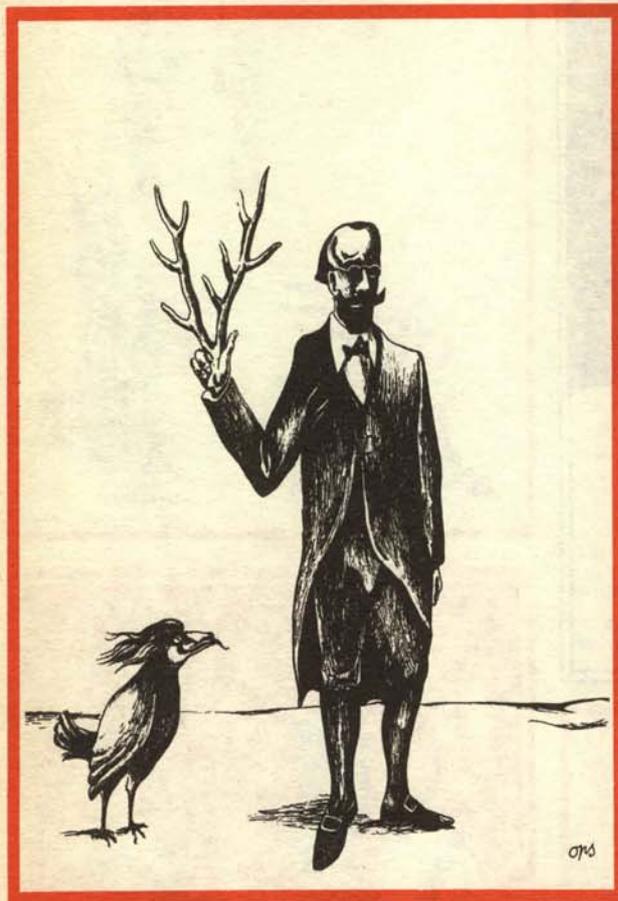
“EL INGLÉS DE SU MAJESTAD”

Todo esto como telón de fondo a un fenómeno que, salvo ignorancia del que suscribe, es único en Europa Occidental. La civilización inglesa es la sublimación del extranjero al absurdo más uno. Extranjero, «foreigner» es el que procede de fuera de la isla, cosa por demás lógica. Pero aun dentro de la isla hay extranjeros del verdadero inglés, que es el de clase dirigente y constituye una isla ambulante en un mar de extranjeros que habla el mismo idioma sospechosamente bien, pero con una pequeña diferencia: el acento. El inglés ele-

gante, mandamás y aristocratizante se considera miembro de una tribu que vive en un archipiélago situado en Gran Bretaña y cuyo centro es la Corona.

Se reúnen en sus clubs y casas de campo viajando peligrosamente por la vasta mar proletaria: gente que no pronuncia la hache y confunde las vocales y a veces, a veces... pues hasta gana elecciones y llega a gobernar en el país. «Menos mal», como dijo un cierto duque británico hablando de un cierto primer ministro laborista que tiene mucho mérito personal (él mismo dijo hace unos años en el Parlamento: «Señores, aquí donde me ven ustedes, yo nací descalzo y ahora tengo un traje de fibra de avellana»), bueno, pues, como dijo el duque ese: «Menos mal que todavía hay suficiente gente bien nacida en Inglaterra para que no tengamos que preocuparnos del mérito personal».

B. WOLF



NO LO HAGA USTED A TONTAS Y A LOCAS

Mucho personal, en estos tiempos difíciles y conflictivos, acaba colgándose o dándose un corte en la yugular con navaja barbeta y lo hacen precipitadamente. Eso, a los ojos de Hermano Lobo, es una barbaridad. Las cosas hay que hacerlas bien, no a tontas y a locas. Por eso ofrecemos a ustedes un gráfico donde podrá aprender científicamente el lugar exacto que la naturaleza ha dispuesto en el hombre para esas cosas. Éxito, y a mandar.



LECCIONES DE COSAS CONTADAS POR QUIENES LAS IGNORAN

EL INFARTO DE MIOCARDIO

El infarto del miocardio es una enfermedad mental del corazón que se produce cuando los vasos sanguíneos de las coronarias se obstruyen por alguna causa psíquica o financiera. El tejido infartado apenas tiene por ahora utilización industrial y se suele enterrar con el paciente.

Casi todos los pecados capitales ayudan a la producción de los infartos, así

como la incapacidad de nuestros superiores para detener las crisis económicas y financieras, o los desasosiegos que produce la civilización moderna.

Cuando esta enfermedad tiene carácter epidémico se llama "infarto de nuestro corazón" entre los que sufren el contagio e "infarto de vuestro corazón", entre los que no.

Cuando se produce el ata-

que, los pacientes se parecen en las posiciones de manos, cuerpo y ojos a Rodolfo Valentino declarando su amor a la favorita del harén, pero luego no pueden montar a caballo y atravesar el desierto como solía hacer el inolvidable galán cinematográfico.

Recientemente la Organización Mundial de la Salud ha recomendado que se procure no sufrir infartos de

este tipo por el bien propio y el de la colectividad. Su declaración, como la de los Derechos del Hombre, hasta ahora no ha producido resultados destacables. En los países de economía socialista los infartos presentan un color más rosado y al ser introducidos en un transistor portátil hacen que suene ligeramente la melodía de la famosa tonadilla "La Internacional".

EQUISYZETA